

REVISTA

PIEZAS



en diálogo filosofía y ciencias humanas

HOMENAJE A JEAN ROBERT

JEAN ROBERT (1937-2020)

Javier Sicilia

EL DESMORONAMIENTO CONTINUO:
FUNDAMENTO DE LA ACUMULACIÓN

Ramón Vera-Herrera

JEAN ROBERT:
EL PENSAMIENTO ENCARNADO

Héctor Manuel Peña Holguín

RESEÑA

Gabriela Aguado Romero:
Iusnaturalismo y neoiusnaturalismo
Israel Covarrubias González

ENTREVISTA:
SYLVIA MARCOS

Héctor Manuel Peña Holguín
y Jaime Torres Guillén



\$80 pesos

Título: Piezas, en diálogo filosofía y ciencias humanas
Editor: Jaime Torres Guillén.
Editorial: INSTITUTO DE FILOSOFÍA A.C.
ISSN: 1870-7041
Época: II Época
Volumen: XII
Número: 32
Año: 2021
Periodicidad: Semestral
Encabezamientos de materia: 1. Filosofía. 2. Ciencias Sociales. 3. Educación. 4. Teología. 5. Cultura.

REVISTA

PIEZAS

en diálogo filosofía y ciencias humanas

Camino Real a Colima 5160, Col. Balcones de Santa María, Tlaquepaque, Jalisco. Teléfonos y fax: 01 +52 01 (33) 3631 0934
www.if.edu.mx

PIEZAS en diálogo filosofía y ciencias humanas
Revista semestral de filosofía
revista.piezas@if.edu.mx

Impreso en los talleres de Prometeo Editores S.A. de C.V. Libertad #1457, Colonia Americana, C.P. 44160, Guadalajara Jalisco.

ISSN 1870-7041

Reserva de derechos al uso exclusivo del título Piezas núm. 04-2014-020611112800-102
Certificado de Licitud de Título 13577
Certificado de Licitud de Contenido 11150

Derechos reservados del autor:
Los documentos de esta publicación pueden ser reproducidos total o parcialmente, siempre y cuando sean utilizados con fines académicos y se cite la fuente.

Piezas, en diálogo filosofía y ciencias humanas, es una publicación del Instituto de Filosofía A.C. (Tlaquepaque, Jalisco, México), con una periodicidad semestral, dedicada principalmente a la filosofía y ciencias humanas articulando en estas disciplinas la esperanza cristiana y la preocupación social. El público al que va dirigido esta revista es aquel interesado en estos campos.

Correspondencia y canje
torresguillen@hotmail.com

Suscripciones: revista.piezas@if.edu.mx



Fotografía de la portada: archivo personal de Sylvia Marcos

DIRECTORIO

INSTITUTO DE FILOSOFÍA, A.C.

Rector	Eusebio Hernández Mendoza, OFM Cap
Decano de Estudios	Rodrigo Alcántara Serrano, SSCC
Secretario General	Rafael Rivadeneyra Fentanes

REVISTA PIEZAS, EN DIÁLOGO FILOSOFÍA Y CIENCIAS HUMANAS

Editor y Director	Jaime Torres Guillén
Consejo Editorial	Elba Noemí Gómez Gómez Héctor D. León Jiménez Luis Armando Aguilar Sahagún Luis Fernando Suárez Cázares Rafael Rivadeneyra Fentanes Daniela Estefanía Ayala Córdova

CONSEJO ACADÉMICO ASESOR

IIF UNAM	Mauricio Beuchot Puente
UAM-Iztapalapa	Gabriel Vargas Lozano
ITESO	Humberto Orozco Barba
IIS UNAM	Fernando M. González
UIC	Tomás Almorín Oropa
UDG	Elisa Cárdenas Ayala
U. de Pernambuco, Brasil	Paulo Henrique Martins
CEICH UNAM	Jorge Cadena-Roa
U. de Buenos Aires, Argentina	Alberto Bialakowsky
Dept. de Estudios Políticos UDG	Jaime A. Preciado Coronado
CIALC UNAM	Lucio Fernando Oliver Costilla
U. Complutense de Madrid	Marcos Roitman Rosenmann
UAQ	Israel Covarrubias González
UAQ	Stefan Josef Gandler
Inst. Cultural Juan Marinello, La Habana Cuba	Rodrigo Espina Prieto
CIESAS-Occidente	Jorge Alonso Sánchez

Diseño y Diagramación Javier Salazar Acosta

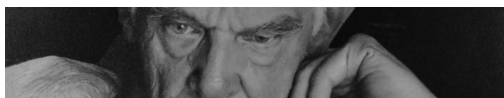
ÍNDICE

DOSSIER

Jean Robert (1937-2020)

Javier Sicilia

4



ENTREVISTA

Entrevista a Sylvia Marcos

Héctor Manuel Peña Holguín

y Jaime Torres Guillén

7



ESCENARIOS

Para una imaginación encarnada:

voz y sentir de Jean Robert

13



El desmoronamiento continuo:

fundamento de la acumulación

Ramón Vera-Herrera

16



Jean Robert: El pensamiento encarnado

Héctor Manuel Peña Holguín

25



Jean Robert. Conversaciones urgentes

para el siglo XXI

29



ENSAYOS

37

Blaise Pascal. El hombre es un junco pensante

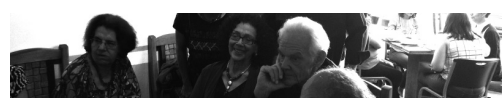
Luis Fernando Suárez Cázares



50

De cómo Japón se re-orientaliza

Víctor Kerber Palma



Estrategia pirata.

Prácticas de integración sociocultural

Carlos Rafael Hernández Vargas

57



66

Repensar la violencia en México

Héctor Sevilla Godínez

13



RESEÑAS

Simon Critchley: En qué pensamos cuando pensamos en fútbol

Luis Fernando Suárez Cázares

75



Gabriela Aguado Romero: Iusnaturalismo y neoiusnaturalismo

Israel Covarrubias González

83



Recibido:
22 de mayo
de 2021

Aceptado:
06 de julio de
2021

REPENSAR LA VIOLENCIA EN MÉXICO

HÉCTOR SEVILLA GODÍNEZ*

* Doctor en Filosofía por la UIA, Ciudad de México. Es Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Asociación Filosófica de México, de la Sociedad Filosófica de España y del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Labora en la Universidad de Guadalajara (México). Ha publicado 14 libros y más de 110 artículos en revistas de diecinueve países. Sus líneas de investigación son el nihilismo, la filosofía de la religión y la mística.
Contacto: hector.sevilla@academicos.udg.mx

Resumen: En el presente artículo se realizan distintos análisis en torno a lo que podría nominarse violencia mexicana, esbozando sus causas y detonantes centrales. Se exploran, además, las implicaciones del Estado con la violencia, así como el rol que juegan las familias en la misma, entendiendo a la sociedad como un sistema cuyos tejidos no son lineales, sino interconectados. Además, se ofrecen un conjunto de reflexiones que aluden a los beneficios de la violencia, los cuales son pretextados por quienes la provocan o promueven. En diálogo con Lévinas y Benjamin, así como con otros autores, el texto ofrece elementos para repensar la violencia desde una óptica interdisciplinaria.

Palabras clave: Crimen; Estado; Familia; Sociedad; Economía.

Abstract: In this article, different analyzes are carried out around what could be called Mexican violence, outlining its causes and central triggers. In addition, the implications of the State with violence are explored, as well as the role that families play in it, understanding society as a system whose tissues are not linear, but interconnected. In addition, a set of reflections are offered that allude to the benefits of violence, which are pretexted by those who provoke or promote it. In dialogue with Lévinas and Benjamin, as well as other authors, the text offers elements to rethink violence from an interdisciplinary perspective.

Keywords: Crime, State, Family, Society, Economy.

1. Violencia mexicana

La violencia en México no surgió de manera espontánea, sino que es producto de una serie de deficiencias sociales que han servido de plataforma para su explosión actual. Mucho ha influido lo que ya había enunciado en su momento Octavio Paz: “Para el mexicano la vida es una posibilidad de chingar o de ser chingado. Es decir, de humillar, castigar y

ofender. O a la inversa. Esta concepción de la vida social como combate engendra fatalmente la división de la sociedad en fuertes y débiles”.¹ En un contexto tal, identificado por potenciar las diferencias y la agresión, es más factible que el hecho de estar “cableados por la violencia”² orille a que varios la expresen sin medida.

1 OCTAVIO PAZ, *El laberinto de la soledad* (Ciudad de México: FCE, 2004), 86.

2 STEVEN PINKER, *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones* (Barcelona: Paidós, 2014), 632.

La actuación del Estado Mexicano constituye, sin duda alguna, un factor determinante en la propiciación o evitación de la violencia. De acuerdo con Williams, en México “los cambios en los contextos político y económico, combinados con las estrategias gubernamentales y de aplicación de justicia para atacar a los cárteles, crearon las condiciones para una escalada de violencia”.³ La confrontación con los carteles de la droga supuso una velada apertura a la violencia, la cual se ha intensificado actualmente. En lo anterior coincide Bergman cuando expresa que “enfrentar el problema como una guerra ha exacerbado la violencia sin éxitos a la vista”.⁴ No obstante, lejos de culpar directamente a un par de presidentes (lo cual podría incluir al anterior y al actual), conviene destacar que en México los problemas son estructurales y que la historia nacional no necesariamente ha sido pacífica.

Asimismo, es importante considerar el contexto geográfico de México y su relación con las naciones vecinas. La frontera con los Estados Unidos no siempre ha representado un aliciente para la paz y probablemente nunca lo ha sido. En tal sentido, “una larga historia de producción y tráfico de drogas frente al mayor consumidor del mundo ha convertido a México en candidato natural para el fortalecimiento de redes de narcotraficantes con poder de fuego”.⁵ Una idea muy similar mantiene Williams, quien considera que “el crimen organizado y el tráfico de drogas en México guardan muchas características distintivas provenientes de la cultura, la

política y la cercanía del país con Estados Unidos, que ha resultado ser una maldición geográfica”.⁶

El paulatino aumento de los miembros de grupos violentos en México coincide con una menor precisión en sus tácticas de ataque, de modo que han dejado de ser categóricamente quirúrgicas y han aumentado la repercusión negativa hacia los ciudadanos no involucrados con el narcotráfico. En un ambiente como tal, “la selectividad y precisión de la violencia y el cuidado que se le daba a su implementación parecen ser cosa del pasado”.⁷ Es notorio que “frente a la incapacidad estructural de la economía mexicana para generar los empleos formales que demanda la población, los trabajadores buscan una fuente de ingreso en la llamada economía informal”;⁸ a su vez, tal informalidad no está ajena a la ilegalidad. En tal dinámica, el crimen organizado ha catapultado una especie de violencia desorganizada. El México actual es un grotesco campo de batalla en el que la violencia es manifiesta en una multitud de formas.

En uno de sus artículos, Azaola⁹ aborda los que ella considera factores o argumentos que explican los actuales niveles de violencia en nuestro país: a) la herencia de un México que ya era previamente violento y cuyas manifestaciones violentas han sido toleradas; b) un debilitamiento de las instituciones del Estado Mexicano en lo que concierne a la seguridad y justicia; c) insuficiencia de las políticas sociales e iniciativas públicas, lo cual es constatable en la marginalidad, la pobreza y la falta

3 PHIL WILLIAMS, “El crimen organizado y la violencia en México”. *Istor: Revista de Historia internacional*, año 11, 42, (2010), 17.

4 MARCELO BERGMAN, “La violencia en México: algunas aproximaciones académicas”. *Desacatos* 40, (2012), 76.

5 *Ibid.*

6 PHIL WILLIAMS, “El crimen organizado y la violencia en México”, p. 31.

7 *Ibid.*

8 HUMBERTO MÁRQUEZ y otros, “Violencia e inseguridad en México: Necesidad de un parteaguas civilizatorio”. *Estudios Críticos del Desarrollo*, 2, (2012), 188.

9 ELENA AZAOLA, “Las violencias de hoy, las violencias de siempre”. *Desacatos* 40, (2012), 13-32.

de inclusión. De acuerdo con Bergman, estas tres podrían ser resumidas como “herencia, debilidad institucional y políticas sociales deficientes”.¹⁰ Una de las urgencias fundamentales que México dejó pendiente desde su llamada “independencia”, fue la clarificación de su identidad. Una nación en la que sus integrantes no logran abstraer el contenido de su identidad nacional, partiendo de la comprensión de lo que pueden ofrecer al país para su crecimiento y soberanía, está sujeta al caos ideológico y, consecuentemente, a una condición acéfala. Es complejo manifestar lealtad social cuando no se conoce íntimamente la identidad de la sociedad a la que uno tendría que mantenerse leal.

En la cosmovisión social aportada por Durkheim,¹¹ se establece que al Estado le corresponde la estructuración de la sociedad a partir de normas que permitan integrar a los individuos y canalizar sus capacidades para el bien común. Cuando esto no sucede deviene una situación de anomia, la cual es caracterizada por la inoperante influencia del Estado y su eventual complicidad con las situaciones adversas a los ciudadanos. Si bien el filósofo francés acentuó la cuestión de la anomia en sus estudios sobre el suicidio, es evidente que la misma etiología puede seguirse en la progresiva destrucción de una nación a partir de sus mismos ciudadanos. Llegados a este punto, ya no es suficiente la educación moral a la que Durkheim hace referencia en otra de sus obras,¹² pues no es factible que logre ser contenedora de la frustración, el desasosiego y la apatía.

La violenta situación del país, empapada de anomia, ha depositado sus profundas y sombrías raíces en el desánimo nacional, en el desmoronamiento de la credibilidad de la mayoría de las instituciones, en

la complicidad de las autoridades con los delincuentes, en la idolatría por estándares de vida centrados en el poder, la fama y la fortuna, en la desestructurada intervención del sistema educativo, en la debilidad de las estructuras económicas centradas en el favorecimiento a los grandes monopolios en detrimento de las pequeñas empresas, en la pasividad de los líderes religiosos desencarnados del dolor del pueblo, en el favorecimiento desmedido a los inversionistas extranjeros, en el olvido del campo y la agricultura nacional, en la ignorancia y el desinterés por la historia nacional y las raíces prehispánicas, en el abuso de la desinformación y la manipulación mediática, en el adormecimiento del pensamiento crítico, en la falta de equidad y la discriminación a los grupos minoritarios, en la exclusión irracional de la mujer y, en suma, en la adolescencia mayoritaria, en términos de crecimiento intelectual y cultural de la población.

La violencia en México es grotesca y visceral; si bien es cierto que ostenta métodos sofisticados o presume de utilizar armas de vanguardia, no tiene un sentido filosófico trascendente, ni siquiera una concreta razón de ser. En ese sentido, la violencia del mexicano hacia sus propios compatriotas alude más a la propia de un desquiciado que a la de un visionario. Las atrocidades sanguinarias, los pleitos mortales, el daño sostenido y el abuso desmedido, altamente criminal y condenable, se derivan de un estado integral típicamente mezquino, intrincado en el miedo, el aislamiento, el temor y la necesidad de aparentar grandeza. La violencia que observamos día a día en el país no tiene una intención religiosa, no es motivada por una legítima defensa, por un ideal que fundamente la lucha, por una aspiración de defensa

10 MARCELO BERGMAN, “La violencia en México: algunas aproximaciones académicas”, p. 68.

11 EMILIO DURKHEIM, *El Suicidio* (Buenos Aires: Grupo Editorial Tomo, 1998).

12 EMILIO DURKHEIM, *La Educación Moral* (Madrid: Trotta, 2002).

territorial, por la defensa de los derechos humanos o por alguna causa mínimamente noble. Matar a otro por quinientos pesos, aniquilar para merecer respeto de los otros bandos o desfigurar cuerpos por el afán de subir una categoría en el eslabón del cártel del que se forme parte no es propio de una violencia derivada de un ejercicio racional, mucho menos filosófico.

No obstante, no debe perpetuarse la miopía de que la violencia en México debe ser adjudicada, al menos no únicamente, al crimen organizado, a la ineficiencia del Estado o al narcotráfico. Existen innegables condiciones de vulnerabilidad que han lastimado la estima, lealtad y amor al país. Entre otras cosas, es oportuno considerar que ninguna otra nación del mundo cuenta con una magnitud tan grande de población en el extranjero en condición irregular y, por tanto, sometida a condiciones de vulnerabilidad, discriminación y exclusión social.¹³ Además de eso, los jóvenes mexicanos no encuentran una oferta laboral acorde, no a sus intereses, sino a sus capacidades reales; existe un abismal desaprovechamiento del talento y las habilidades de los mexicanos. La rigidez de la movilidad social, la corrupción, el nepotismo, los nichos de privilegios, la ausencia de transparencia y honestidad en el manejo de las cuentas públicas, la inexistente austeridad de la clase política y una serie de irregularidades sostenidas en la “transa” y la opacidad a todos los niveles han terminado por desquiciar la pausa necesaria que es menester para planear estratégicamente la propia existencia y el devenir nacional.

La violencia en México suele ligarse al mero hecho de la existencia de narcotráfico en el país, sin embargo, esto represen-

ta una visión sesgada. El problema esencial no es el narcotráfico, pues tal actividad también existe en otros países y zonas sin generar la violencia que se ubica en México. La violencia está íntimamente asociada a las condiciones de inclusión social que rigen al país. Me permito mantener la hipótesis de que la violencia no se sustenta, en el caso de algunos delincuentes mexicanos, en la intención de aumentar el propio poder adquisitivo, sino que está sujeta a la disminución y precariedad de alternativas alcanzables para lograr ser *alguien* en la sociedad. En un Informe del Banco Mundial que alude a la situación en México, se estima que “es posible que los miles de muertos tengan menos que ver con el negocio de 20 billones de dólares que genera el mercado estadounidense y más con un mercado interno del delito que es muchísimo más pequeño”.¹⁴ Esto, además de parecer menospreciar el obvio vínculo de los Estados Unidos con el narcotráfico nacional, señala con precisión la disputa y hostilidad de los narcotraficantes entre sí, tal como su abuso de poder e influencia en las distintas comunidades del país.

No obstante, reitero que la violencia no es una cuestión exclusiva del narcotráfico en México. Están también otras muchas modalidades de violencia cotidiana, las cuales son también devastadoras sin que importe demasiado que existan charcos de sangre. Desde esa óptica, “hay mil maneras de matar al otro, no sólo con [un] revólver; se mata al otro siendo indiferente, no ocupándose de él, abandonándolo”.¹⁵ La violencia ha sido impregnada veladamente en el ánimo colectivo del país. Basta con aludir, por ejemplo, la letra del himno nacional mexicano para constatar que en

13 JEFFREY PASSEL, *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends* (Washington: Pew Hispanic Center, 2010).

14 BANCO MUNDIAL. *Crime and Violence in Central America*, Report No. 56781-LAC. (Washington: Banco Mundial, 2010), 73.

15 FRANCE GUWY, “La asimetría del rostro. Entrevista a Emmanuel Lévinas”, en *Emmanuel Lévinas: La filosofía como ética*, ANDRÉS ALONSO (Valencia: Universitat de València, 2008), 22.

las frases en las que convendría exaltar lo mejor de México, su identidad o su mística ancestral, se enuncia una virilidad que es entendida como plena disposición bélica hasta la muerte. Es irrenunciable asumir que el honor no reside en la construcción de sepulcros, aun cuando presumiblemente se asegure que así ha sido escrito por el dedo de Dios.

Hemos quedado sordos por el continuo sonar del cañón, representado en los gritos de víctimas, en los desesperanzados sollozos de los niños ante el asesinato de sus padres, o en los desgarradores estruendos de la ola de violencia que atosiga y desangra al país. ¿Debemos, entonces, hacer violencia a la violencia? ¿Se trata de eliminar a los adversarios, con el riesgo de que cualquier otro así nos considere y se adjudique el derecho de asesinarlos? En suma: “¿Acaso la guerra a la guerra no perpetúa lo que está llamada a hacer desaparecer, para consagrar dentro de la buena conciencia la guerra y sus virtudes viriles?”.¹⁶ Es deseable no rendir tributo a la violencia, pues tal operación propiciará justamente el resultado temido.

2. De los pretextos para violentar

Dirigir la brújula hacia la descalificación inmediata de la violencia no permite considerar sus posibles atributos. Cabe distinguir dos tipos de utilidades de la violencia: latentes y estratégicas. Las primeras requieren reflexiones que *aprovechen* la violencia como ocasión para generar cambios o modificar la propia conducta; por otro lado, las utilidades estratégicas son las que derivan de planear o detonar de manera voluntaria la violencia, tras prever con anterioridad el beneficio de propiciarla. Este tipo de utilidad se restringe a quienes

logran con ella cierto control en grupos o naciones, pero esa finalidad no los justifica.

Una de las utilidades latentes de reflexionar en la violencia es la de tomarla como un punto de partida para detonar cambios sociales. En tal caso, la situación violenta se vuelve oportuna para quien la logra clarificar como una oportunidad. Engels alude la contemplación marxista de la violencia que la refiere como una comadrona de nuevas alternativas. Así, la violencia “es la partera de toda vieja sociedad preñada de otra nueva sociedad, es el instrumento con ayuda del cual el movimiento social se abre paso y rompe formas políticas muertas”.¹⁷ La violencia, desde tal perspectiva, es la detonante de un cambio colectivo, no en función de sí misma, sino a partir de la situación insostenible de la que es estandarte o de la coyuntura inflexible en la que reina como detonadora de un cambio. En tales casos no se trata de utilidades directas de la violencia, sino de beneficios que se apoyan en la reflexión y el cambio.

Cuando la violencia es evidente genera duda y es aliciente para reflexionar y reaccionar. Si la duda es el punto de partida de la filosofía, la violencia es una de las plataformas que nos provoca incertidumbre respecto al orden de las cosas o nos conduce a la nostalgia por lo que deberían de ser. La nulidad de certezas es un pesebre privilegiado de la duda. De acuerdo con Bonilla, la voluntad filosófica que nos arranca del pasmo extático ante la vida debe ser violenta, de modo que nos impulse al “ascetismo cruel de la inquisición por el ser”.¹⁸ Asimismo, la violencia de la propia vida es un preámbulo oportuno para la actividad filosófica, crítica o pensante, de modo que no es posible objetar pereza, apatía o desinterés ante la encrucijada.

16 EMMANUEL LÉVINAS, *De otro modo que ser o más allá de la esencia* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003), 268.

17 FREDERICK ENGELS, *El anti-Dühring* (Buenos Aires: Claridad, 1972), 208.

18 BEATRIZ BONILLA, “Filosofía y violencia”. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 38, (2010), 26, pp. 15-40.



Observar la violencia que se inflige a otros produce un malestar que incita a la reconsideración de las cosas, al cuestionamiento activo, al despertar que rompe con la actitud del que ya no se asombra de nada. En tales consideraciones, el cuestionamiento no encuentra motivación en la quietud del escritorio o la pasividad de las cálidas sábanas, sino en la lucha, en la caótica danza del sufrimiento social. Siendo así, “ya no más la admiración aristotélica como raíz del filosofar, sino el rostro y la mirada sufriente interpelantes del otro”,¹⁹ o bien un asombro ante las consecuencias de la irreflexión, ante el despojo de la razón o la manipulación mediática que nos ha conducido a la aprobación de tan grotescos acontecimientos bajo la consigna de que “son normales” o que “así debe de ser”.

Cuando la violencia se vincula con el Derecho, nos permite ubicar el estado del Estado, en la medida en que este último promueve los estatutos de la Ley o el cumplimiento de las normas de la Constitución. Benjamin advierte que “la violencia como medio es fundadora de derecho o conservadora de derecho. En caso de no reivindicar alguno de estos dos predicados, renuncia a toda validez”.²⁰ El Estado, así como cada persona que integra cualquier grupo social, debe promover el conocimiento de las consecuencias de la violencia, pues esto conduce a canalizarla o controlarla. No basta con negar la violencia o cruzar los brazos esperando que se extinga por sí misma, pues “toda institución de derecho se corrompe si desaparece de su conciencia la presencia latente de la violencia”.²¹

19 *Ibid*, p. 30.

20 WALTER BENJAMIN, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos* (Madrid: Taurus, 2001), 32.

21 *Ibid*, p. 33.

En algunas ocasiones se trata de justificar la violencia con el argumento de que representa el precio de cierta ciudadanía. No obstante, en sentido intrínseco, según Nancy, “el sujeto no es el ciudadano (al menos si se entiende *sujeto* según su concepto filosófico o metafísico). El uno y el otro representan dos posturas de reivindicación de la soberanía y de institución de la comunidad”.²² Nancy denuncia la conceptualización del ciudadano como un ente abstracto, desprovisto de capacidad de crítica, que existe como un ente incapaz de participar e influir en la vida social. Cuando el individuo no se sensibiliza ante la violencia, sino que se aparta o la cataloga como un mal necesario para ser parte de la ciudadanía adaptada, pierde el contacto íntimo consigo. Con el propósito de propiciar lo contrario, comprender la violencia ocasiona la denuncia.

De tal manera, “la ciudadanía no puede quedar sin interioridad, sin la constricción temible de una interioridad y de su figura, más que en la medida en que, precisamente, quedándose en exterioridad se queda *formal* [...] y tolera la desigualdad y la injusticia extremas”.²³ Por lo dicho, es fundamental el retorno al valor de la intimidad y el reencuentro con el leve resquicio de soberanía que está depositado en la más ínfima de nuestras entrañas. Justo ésa, la opción del retorno a la intimidad, es una de las utilidades indirectas de la violencia, siempre y cuando aún podamos evitar que la indiferencia nos ciegue.

La violencia que otros nos hacen nos permite evidenciar su presencia. No hay comprensión de lo humano sin el choque con el otro, sin su roce, sin su intromisión. Lévinas alude que el contacto con el otro nos conduce al encuentro con lo que somos y con lo que nos trasciende. El filósofo

judío cuestionó lo siguiente durante una entrevista realizada por Guwy: “¿Qué es lo humano? Es ahí donde el otro es lo indeseable por excelencia, donde el otro es el estorbo, lo que me limita. Nada puede limitarme más que otro hombre. Para esta humanidad-naturaleza, para esta humanidad vegetal, para esta humanidad-ser, el otro es lo indeseable por excelencia”.²⁴

Por otro lado, entre las utilidades estratégicas que algunos encuentran en la violencia están la generación de control, la obtención de respeto, la sensación de poder y la opción de culpar a los demás. Basta con mencionar las utilidades económicas derivadas de la venta de armas para las guerras. Es innegable la utilidad que disfrutaban algunos grupos minoritarios que son indiferentes al alto costo social de las contiendas bélicas. Esto nos debe conducir al análisis de a quién conviene el alargamiento de las guerras de nuestra época.

La violencia genera un miedo que suele ser confundido con respeto, sobre todo cuando el acto violento es reiterado. Prueba de ello es la popular expresión de “chivo expiatorio”, la cual, tomada de un antiguo ritual israelita, asevera que alguien debe pagar por las faltas o errores de los demás. Si bien la elección del desdichado en cada ocasión puede ser injusta, resulta efectiva para las intenciones de quien comanda grupo. De la misma manera, cuando alguna persona se defiende de las agresiones de las que es objeto, puede obtener el respeto de sus iguales. Es evidente que el método no asegura óptimos resultados y que lejos de propiciar respeto podría detonar mayor violencia.

Es innegable la sensación de poder que algunos sienten al ejercer la violencia, aun cuando eso sea esporádico o muy fugaz. El violento lo es porque puede serlo, experi-

22 JEAN LUC NANCY, *El sentido del mundo* (Buenos Aires: La Marca Editora, 2003), 157.

23 *Ibid.*, p. 163.

24 FRANCE GUWY, *op cit.*, p. 25.

menta una sensación de supremacía que en alguna esfera de sí resulta placentera. Se trata de un tipo de poder que es ejercido contra la voluntad de otra persona o grupo, de tal modo que afianza al agresor como alguien más fuerte, al menos en el momento específico en que muestra su fuerza. Lo anterior recalca la ironía de que “tememos el mal, pero nos fascina”.²⁵ Es por tal fascinación que algunas películas, series, programas o novelas recrean explícitas escenas de violencia que logran despertar la morbosidad de los espectadores.

Pinker señala que las fantasías homicidas se presentan en varios estudiantes universitarios, al grado de que, según lo indican las investigaciones, entre 50 y 80% de las mujeres, así como entre 70 y 90% de los hombres, admitieron haber fantaseado con matar a alguien.²⁶ Lo anterior no es un dato menor si consideramos que, al igual que en el resto de los mamíferos, en el humano existe una especie de “circuito de la furia”²⁷ que consiste en una red de regiones cerebrales que al recibir un conjunto de estímulos determinados detonan conductas violentas. De cualquier manera, la sensación de poder que deriva del uso de la violencia no supone, bajo ninguna justificación, que su uso sea recomendable.

Por último, la violencia que otros realizan es útil para culparlos y ocultar la violencia del propio grupo. Mientras existan individuos a los que se les nombre violentos, serán ellos los señalados como responsables de los problemas de la sociedad. Por ello son y han sido *convenientes* en todas las épocas. No obstante, si se sabe ver, la violencia, en sentido estricto, es un espejo del mal estado del Estado. Visto así, señalar al otro como culpable representa una forma de disculpar la propia conducta. Zimbardo asevera que

es posible la transformación del carácter por la situación que uno vive, lo cual abre la puerta del control de la conducta ajena al conducirlos u orillarlos a la agresividad. De esto se desprende que algunas personas y grupos son provocados y hasta alentados para realizar conductas violentas que favorecerán a ciertas elites poderosas que escapan del ojo público al inculpar a quienes fueron manipulados.

Conclusiones

La violencia no es una derivación espontánea, sino que puede ser mediatizada por el individuo o por terceras personas. Por ello, para encauzar la violencia es necesario comprender su dinámica y funcionamiento. La presencia del otro mediante su violencia es tan insoportable que nos obliga a verlo. Desde luego, existen otras formas de encuentro, pero es la violencia la que nos orilla a reconocer que la interacción es inevitable. La situación nos interpela a elegir nuestra respuesta ante la violencia.

Cuando la desobediencia a las normas no obliga al culpable a devolver lo sustraído, disminuye la creencia en el poder que representa el Estado. En contextos de ese tipo se fomenta la violencia y se sustrae la opción para la paz, a no ser que se mantenga la confianza en el ejercicio racional o el discernimiento honesto de la ciudadanía.

Incluso una paz intermitente o frágil puede ser un aliciente por el que conviene luchar, una vez que ha quedado clara la histórica tendencia hacia el daño y el abuso de unos contra otros en los entornos sociales. Tenemos la oportunidad de redescubrir el valor de filosofar, de buscar las causas y motivos últimos, recordando con un poco de vergüenza reverente que otrora fuimos considerados seres pensantes.

25 PHILIP ZIMBARDO, *El efecto Lucifer. El porqué de la maldad* (Barcelona: Paidós, 2014), 25.

26 STEVEN PINKER, *op cit.*, p. 633.

27 *Ibid*, p. 635.

Bibliografía

- Azaola, Elena. "Las violencias de hoy, las violencias de siempre". *Desacatos* 40, 2012, 13-32. Banco Mundial. *Crime and Violence in Central America*, Report No. 56781-LAC. Washington: Banco Mundial, 2010.
- Benjamin, Walter. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Taurus, 2001.
- Bergman, Marcelo. "La violencia en México: algunas aproximaciones académicas". *Desacatos* 40, 2012, 65-76.
- Bonilla, Beatriz. "Filosofía y violencia". *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales* 38, 2010, 15-40.
- Durkheim, Emilio. *El Suicidio*. Buenos Aires: Grupo Editorial Tomo, 1998.
- Durkheim, Emilio. *La Educación Moral*. Madrid: Trotta, 2002.
- Engels, Frederick. *El anti-Dühring*. Buenos Aires: Claridad, 1972.
- Guwy, France. "La asimetría del rostro. Entrevista a Emmanuel Lévinas". En: Alonso, Andrés, *Emmanuel Lévinas: La filosofía como ética*. Valencia: Universitat de València, 2008.
- Lévinas, Emmanuel. *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2003.
- Márquez, Humberto; Delgado, Raúl y García, Rodolfo. "Violencia e inseguridad en México: Necesidad de un parteaguas civilizatorio". *Estudios Críticos del Desarrollo*, 2 (2), 2012, 167-197.
- Nancy, Jean Luc. *El sentido del mundo*. Buenos Aires: La marca editora, 2003.
- Passel, Jeffrey. *Unauthorized Immigrant Population: National and State Trends*. Washington: Pew Hispanic Center, 2010.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Ciudad de México: FCE, 2004.
- Pinker, Steven. *Los ángeles que llevamos dentro. El declive de la violencia y sus implicaciones*. Barcelona: Paidós, 2014.
- Williams, Phil. "El crimen organizado y la violencia en México". *Istor: Revista de Historia internacional*, año 11 (42), 2010, 15-40.
- Zimbardo, Philip. *El efecto Lucifer. El porqué de la maldad*. Barcelona: Paidós, 2014.